

Casa de Fantasma

Y otras breves historias sobrenaturales

Cali, Colombia 1989

Javier Tafur González, 1989

Diagramación y Armada: José Edier Gómez E.

Ilustraciones: Jesús Antonio Patiño S.

Impresión: Arte- Color Impresores, Cali

Printed in Colombia

Impreso en Colombia.

Casa de Fantasma

Dormir es un arte; quiero decir, requiere experiencia, habilidad, y aún, talento. La breve historia que contaré me da la razón, lo afirma como cierto. Iván era destacado estudiante universitario en el área de literatura; un día se quedó dormido al lado del libro que leía, precisamente de espantos y fantasmas. Soñó con ellos, con uno, con otro, y al despertar vio el libro abierto, pero notó que habían desaparecido sus ilustraciones y jamás pudo desalojarlos de su mente. Vivía con ellos, ó, lo que es mejor, ellos lo habitaban...

Tiempo regado

- Mamá?
- Sí, m'hijo
- El reloj se está regando, y me estoy llenando de canas,...¿¿¿Mamáaa!!!

La Bestia

Ella cultivaba el jardín. Era hermoso, de dalias, hortensias, claveles y caléndulas. Una noche sintió pasos y una respiración profunda. Se levantó y sintió saltar la cerca y galopar entre sombras. Al día siguiente descubrió la huella de los cascos sobre el pasto y trozadas algunas maticas que replantó. Para la nueva noche puso guayabas en una canoita. Antes de acostarse notó en su frente una mancha morada, que comenzaba a crecer. A las doce sintió sus pasos lentos, su respirar profundo, y cómo arrancaba las

matas, Lo espió por una rendija. Era gris plateado, el Unicornio. A esa hora a ella ya se le insinuaba el suyo en la frente y la luna bañaba el jardín de un extraño misterio.

El bosque

Huyendo, pensé en buscar refugio en un bosque; me dirigí hacia él, pero el bosque huyó de mí. Un arbusto rezagado me suplicó piedad y comprendí su miedo, pues yo también huía del hombre.

El Mantel sin Motivo

Dos hermanas: la una, novia de un soldado; la otra, de un guerrillero. Ninguna quiere la medalla en su pecho. Entre las dos tejen un mismo mantel, y no saben con qué motivo adornarlo. Lo dejan en blanco, que se parece al silencio.

El Alazán del Conquistador

Un soldado andaluz que amaba su caballo se embarcó con él para América. Atravesó galopando el Istmo de Panamá y de nuevo, en una carabela, llegó al Perú. Fue el primer caballo en pisar el Valle del Cauca, con los Adelantados enviados por Belalcázar. Los Gorriones emboscaron al jinete y con flechas y dardos acabaron con él. Moría y viendo a su caballo, impasible a sus heridas quiso decirle...Sus labios musitaron sonidos incomprensible. Entonces el Alazán le dijo:

- No te preocupes; también yo soy un sueño.

El Conquistador murió tranquilo.

Alcheringa

Sintió, al fin, que la puerta primordial volvía a abrirse. Había llegado tarde, precisamente se cerraba por primera vez, recién acabada. Nada sabía de lo sucedido tras el umbral. Su eternidad apenas empezaba y así, desnudo, barba, pelo largo, comenzó a descubrir carros, naves, ciudades. Alcheringa, descalzo, tuvo que ser valiente para pisar los encontrados instantes y, aún, él, viniendo de los dioses, no se salvó del primer llanto.

Amigos

El patriarca envejeció conociendo la tristeza de acompañar a los suyos a la tumba. El camino era el mismo, desde su corredor, pero la pena era siempre nueva. La pérdida de un amigo lo hizo enmudecer por mucho tiempo, por eso se sorprendió de verlo llegar y pensó que enloquecía, pero no, allí estaba. Se sentó en el mismo lugar. El Patriarca no le quiso hablar y hasta se contrarió por molestar sus sentimientos con estas apariciones repentinas; a la segunda visita le sonrió, y a la tercera le dijo:

- Acompáñame esta tarde a las 6, que la dicha es tener con quien compartir la comida.

El amigo llegó puntual. Comieron juntos. Desde ese día se les ve en el corredor, a la hora acostumbrada, hablando aparentemente de las cosas sin importancia.

Juego de niños

Los indiecitos jugaban con muñecos del ritual que habían olvidados los mayores. Eran de balsa y estaban pintados con rojo achiote y tinta negra de imbisca. Los figurines se animaron y los indiecitos siguieron jugando con ellos.

Breve Historia Sobrenatural

Al llegar al trabajo se dio cuenta de que no era su oficina, ni era esa la calle, ni la luz acostumbrada. ¿Otro país?- se dijo.

- No; otra vida- le contestaron.

Los Espejismos del Deseo

Recogió a la joven en la Vuelta del Deseo y entrando en conversaciones íntimas, decidieron parar; cuando el camioncito se detuvo y se bajó para abrirle la puerta, por ninguna parte había mujer...

El Plumero

Estaba en el estudio; en él había un plumero para quitar el polvo de la biblioteca, y de pronto vi que la habitación se llenó de gansos, gallinas, pavos...Aves de toda clase regresaban por sus plumas...; enseguida el cuarto quedó vacío.

El Niño

Los mayores solían prevenir a los niños de no decir groserías porque les saldrían animales por la boca; pero el muchacho no corrigió su manera de hablar y ponía a sus padres en el desagradable trabajo de terminar de sacarles sapos, culebras y alimañas. El lo guarda en su habitación y los alimenta de nuevas vulgaridades; de lo contrario, lo amenazan.

El Capullo de la Familia

- Mamá, a José Luis se le pegaron las cobijas; despiértalo porque va a llegar tarde al colegio.
- Verdad- dijo la madre, yendo a despertar al niño.

En las cobijas se retorció un gusano de seda.

El Árbol

Sembraron el arbolito con esmero y buena tierra. La vida siguió como de costumbre y pronto lo vieron crecer y hacerse firme. Lucía fuerte y prometía ser muy hermoso. Cuando la perra guardiana murió, la pusieron a su sombra y su copa reverdeció. Ya era todo un árbol. También murió el gatito, que igualmente enterraron a su lado, y un pato que el animal había matado. El árbol lo recibía agradecido. No distinguieron si era por lo alto y frondoso que la perspectiva lo acercaba, lo cierto fue que una noche vieron entrar, por debajo de la puerta, una culebra; no, no era una culebra, parecía un tentáculo. Tardaron en saber que era una raíz tanteando en dirección a sus cuerpos, en busca de comida.

Canto de Luz

Cantó el gallo y el niño dijo:

- Está oscuro, tía...

A las cuatro cantó de nuevo:

- Todavía está oscuro.

El gallo alcanzó a oír. A las cinco sacó el día por el pescuezo.

La Perdíz

Alonso, colocando la trampa para pájaros, movió la cuerda sin querer, y quedó atrapado. Su mujer llegó atraída por sus gritos, y al levantar la caja, Alonso salió volando.

El Asiento

Quien se sentaba en él moría. Era un asiento normal, que podría pasar inadvertido. Cuando me senté en él, inmediatamente caí en cuenta. Fue en el consultorio del médico, pero yo no estaba enfermo, iba por él, porque vivo llevándolo de sitio en sitio.

Las Gafas Oscuras

Murió, pero la vida se quedó aferrada a una uña, donde era natural que creciera. No sólo creció en las uñas y el pelo sino que recuperó el cuerpo. Con paciencia abrió el ataúd y regresó. La luz del medio día la irritó; por eso se puso sus anteojos oscuros y volvió por el camino sepia de sus recuerdos. No era que recogiera, precisamente los pasos.

Tener Cuidado con lo que se Dice

¿Recuerdan el caso de aquel Ingeniero, cuando la construcción de la estación del Ferrocarril? Dijo, por molestar a su mujer, tal vez por agradarla, que era felina... No había terminado de decirlo y a la señora ya le estaban saliendo bigotes y la mano transformando en suave garra...Parece que sólo los ojos no le cambiaron.

Cabestro

No le cortaron el ombligo; la madre lo cabestrea.

El Diablo es Puerco

Golpeaba a los cerdos. Le decían que cambiara; que el trabajo ennoblece, pero aquellos consejos lo aburrían. Les pegaba sin compasión, digo les pegaba, porque un día un cerdo se lo masticó, con el alimento que él mismo les había tirado.

Para Navidad un Árbol de Olivo

Desde el matorral se veía la ventana. Una señora, pelo largo, cara amable y manos hacendosas, tenía una chamiza. Encendió una vela y colocó la rama seca entre un tarro de galletas con arena. Una niña, 9 años, envolvió el tarro con papel regalo. Se oyó un disparo. La señora pasó su mano sobre el hombro de la niña y permanecieron silenciosas. En el monte se espantaban grillos y luciérnagas; volaban loros y hoyeros, y en un potrero cercano, revoloteaban los pellers. La niña puso una bolita de color a la chamiza. La madre, calladamente, colocó otra más alta. Junto a la ventana, dentro había una jaula con una mirla. La niña enredó una serpiente y las dos colorearon poco a poco, la rama. Las ametralladoras se escucharon y un golpe seco quebró el marco de la ventana. Madre e hija se tiraron al piso. La niña, cara al suelo, sintió sangre en la mejilla, y las leves plumas del ave la entristecieron. Parpadeó. Su madre le puso suavemente la mano, acariciándola y ella, sin querer, debió beber sangre de la mirla. Pasados unos minutos se levantaron y pusieron el festón que faltaba a su arbolito de Navidad.

Fenomenólogo

El sujeto se pone en disposición de aprehender el objeto. Lo observa y averigua por su esencia. Luego, redacta sus notas. Así era el profesor, pero ya no. En vez de ser él el que lee los objetos, un objeto lo observó hasta dejarlo confundido.

- Cómo ocurrió?
- Su primera gran victoria fue hacerlo monotemático.

Cuando se hizo fetichista, ya rodaba por la pendiente. Al final, físicamente, se lo engulló.

Inscripción

Desolado vi cómo desde mi, uno como yo, y otro, y muchos más, sentimentales y obsesivos cubrían con pétalos el recuerdo de su amor y, al volver todos a mi, tenía yo el deshojado tallo en la mano.

Amor Muerto

Su amor comenzó a extinguirse y, con la franqueza que le conoces, me dijo que ya no me quería; que ya su amor por mi había muerto. ¿Maldito instante fue ese! Desde entonces empecé a sentir una opresión creciente. Qué iba a saber la extraña vedad de su palabras; qué iba a saber que llevaba su cadáver dentro...

El Gato

El gato de porcelana dio un salto y huyó por la ventana.

Dios Chino

No era la puesta del sol sino la gran sombra que avanzaba y a su paso cubría los árboles, las casas, las criaturas. Quedó un manchón de tinta negra sobre el que, el artista, comenzó un nuevo dibujo...

El Devorador de Sombras

Me estremecí al sentir una respiración a mi lado. No me avergüenza confesar mi miedo, al pensar qué me habría hecho esa sombra si no logro devorarla a tiempo.

Ese Sitio

Camina y no avanza. Imposible pasarse la mañana cruzando la calle. Ha decidido no volver por ese lugar.

Personaje de mi Ciudad

El anciano vivía con un radiocito pegado al oído. Dormía bajo el alero de un edificio. Por las mañanas tomaba tinto en el carrito que sale a la plaza. Decía lo que oía: noticias, noticias. No era extraño encontrarlo a la entrada de la iglesia.

Su radiecito dio la noticia de su muerte y continuó encendido.

Posturas

El inválido, a la puerta de la iglesia, permanecía horas y horas, en una sola y misma posición. De tiempo en tiempo se estremecía... Aparentemente nada cambiaba. Su alma, cansada, había buscado otro acomodo.

Sombras

I

- Adiós- dijo.
- Adiós- le contestó la sombra.

II

Desde que la sombra se fue, no volvió a dormir.
La sombra, más afortunada, vaga sonámbula.

Una Madre de Verdad

Llora el niño y la madre aparece tomándolo de la mano. No importa el lugar de donde la llame, aparece. Les dice a sus amiguitos:

- ¿Ven que mi mamá si es de verdad?- y desaparecen.

La Madeja del Día

Durante el sueño un duendecillo amarra los recuerdos; con la luz la gente sale a trabajar y regresa cuando él recoge la madeja por la tarde.

Paso de Luz

Dos niñitos, al llegar la mamá le decían, que por qué había vuelto; que siempre que se iba venía un amiguito y cuando ella llegaba, prendía un fósforo y por allí se iba...

Los Pasos Seguidos

Sus huellas tras las mías llegaron a atormentarme. En el espejo nunca se reflejaba; cuidaba de no revelar su identidad. Eludió todas las trampas, pero al perder mi buena suerte ya no me siguieron. El Ángel de la guarda también muere.

Alma de Artista

Decía que dejaba su alma en cada actuación. Atraído, indeciblemente, decidí ir al concierto. Y así fue: Una interpretación hermosa donde se entregó toda y él aprovechó y salió llevándose su alma. En el escenario pensaron que era sólo un desmayo.

La Vieja Inés

Tocó.

- Quién es?
- La vieja Inés- dijo, riendo.

Entreabrieron y vio cómo iban agrandando los ojos. ¿Qué iban a pensar que “ella” usara esos viejos trucos para llevárselos!

En el Quirófano

Se abrió la puerta y el médico le hizo señas de que siguiera. Vestida de blanco, se confundió entre auxiliares. Fue necesario, mover al paciente y ella misma lo cargó, pero desapareció. Buscaron en el corredor, y ni señas. Sólo quedó una pequeña gota de sangre sobre la sábana tendida.

Desierto Dorado

Algún día fui a la luna; tu me esperabas sobre el desierto dorado.

Invasión

Mientras buscaba el vacío para entregarse totalmente a una idea, le invadió un pensamiento ajeno que se apoderó de él y aún lo domina.

El Sobre

Cuando iba a despertar le entregaron el sobre, cerrado. Lo abrió. No contenía ningún escrito, pero en el dorso venía el remite cuyos caracteres le eran totalmente desconocidos. No sabía precisar la dirección ni el país ni el idioma mismo. Estaba desconcertado tanto por despertar con un sobre en la mano como por lo extraño de la escritura. Fue donde un paleógrafo pues creía que podía ser en griego antiguo, más o menos del siglo de Pericles, pero la confrontación resultó negativa y finalmente un equipo de profesores concluyó que no pertenecía a ninguna de las lenguas conocidas. No se atreve a quemarlo ni a romperlo. Permanecen en su noyero, digo, permanecen, porque dos veces más le han entregado un sobre justo cuando va a despertar.

El Acompañante

Cerré con cuidado la puerta, pero sentí que alguien entró; no lo vi: Lo supuse. Volteé a mirar y no lo vi. Encendí un cigarrillo y en el humo, la figura de un hombrecillo, sonreía.

El Río de los Desahogados

Iba por el río y más adelante, vi que de una grada que había en la mitad del agua, salían caminando los ahogados. Eran los mismos pero con todo el conocimiento del fondo. Cuando mueren, esto vine a saberlo después, el lugar donde los entierran, se transforma en fuente.

Fluorescencia

La muerte y la muerte peleaban. Lucha de huesos que terminó deshaciéndose en un poco de luz.

La Colina del Mocho

Combatía amorosamente. Lo hicieron, perdió una pierna. Se resignó y los amigos del monte lo acompañaron a elegir la madera para la muleta. Aprendió a caminar con ella; la hizo suya hasta sentirla. Bien llegó la muerte un día y siguiendo la costumbre, le enterraron en el cementerio de la vereda. Alto en la loma, sobresale, florido, el árbol que retoñó de la muleta.

Pakore

Una mujer se presenta como Eva; dice ser la madre de todas las mujeres. Cada una ante ella se ve duplicada y reconfortada. Dice ¿WIU SAKE! Y ataca a los hombres que les han hecho daño. Las pocas víctimas que han logrado sobrevivir, acusan a su suegra.

La Joven

La sorprendí en la mesa, a la hora del desayuno, llevándose una cucharadita de arena; ahora comprendo por qué se la ve tan hermosa y lozana.

Siguiendo al Hombrecito

Muchas veces lo vimos desaparecer. A causa de su estatura lo perdíamos fácilmente. Al fin pudimos seguirlo y vimos, que corría la crin y descendía dando vueltas, corriendo por los ojos del animal. Jamás imaginé que los caballos tuvieran gradas de caracol en su mirada.

Adultos

Los juguetes se fueron haciendo mayores y olvidaron al niño.

Las Costumbres de un Diablo

Seguí al Diablo para saber dónde dormía. Lo vi llegar a un horno, encogerse todo y meterse en uno de sus cuernos.

El Saludo

En aquella oportunidad ansiaba saludarla; la esperó por la mañana y le dio la mano que ella apretó cálidamente y de la que aún no ha podido desprenderse.

Adoración

La sombra del deseo aparecía, bella y ágil. El la adornaba con collares y pendientes que ella se llevaba.

Transformaciones

Cansado, se acostó sobre la verde hierba del Vallesoleado; respiró profundamente gozando la sensación de alivio. Se quedó dormido. Primero penetraron las uñas hundiéndose el suelo y el pelo creció en busca de nuevas experiencias.

La Tristeza de Jai

Jai no tiene familiar en su pueblo, en ningún pueblo, ni lo ha tenido. Sin embargo es como Ud. o como yo. El dos de noviembre no tiene a quien llevarle flores y llora, solo.

El Tipógrafo

A gusto dejaba errores, “gazapos” de gramática, de ortografía, pues le parecía normal que los hubiera. Se asustó repentinamente cuando la Huesuda le dijo:

- He contado los vivos, he contado los muertos, y heme aquí que he cometido un gazapo de los tuyos; te he contado entre los míos y debes venir conmigo.

La Jaula

El niño se balanceaba en el columpio del canario, se bañaba en la tinita, pero no comía alpiste. Recuerdo haberlo visto abriendo la puerta de la jaula de la que nunca salía. Se hallaba a gusto; no le interesaba aprender a cantar.

Nugu

Don Pedrito le dio a su vecino moribundo un poquito de agua de tal. Al morir se le torcieron los pies. Así se hubiera convertido en tigre, de todas formas lo enterraron. La gente no reconocía su estado. Abandonó la tumba: es un pájaro que a unos da malos presagios y a otros acompaña por la noche, cerca al cementerio ¡Shufiío! ¡Shufiío!.

El Libro

Estaba solo, leyendo en el corredor; cerré el libro y me dediqué a mirar. Vi que el libro se levantaba, cambiaba de sitio, y posaba en el brazo de la silla del frente. Vi pasar sus páginas, lenta, rítmicamente. Se me aceleró el corazón, y abandoné la casa a tiempo.

El Hombre Seco

Las manos se le secaron, el cuerpo entero, todo...
De vez en cuando el corazón le palpita en un dedo.

Accidente

El niño se cayó cogiendo guayabas. Se le salió el alma con el golpe. Al llevarlo a su casa no recuperó el conocimiento. Y el alma afuera, junto al árbol, se esconde temerosa de que se la coma un pájaro, se pegue a las alas de alguna mariposa, o llueva y se apague.

El vecino

Sonreír hace la vida mas llevadera. Lo que no me gusta es esa sonrisa de mi vecino, dejando ver sus dos colmillos, en la noche, al otro lado de mi ventana.

Memoria del Viento

Esa pluma que revolotea, quiere volar.

La Última Página del Álbum

Pasó revista a sus últimas reuniones, recordando anécdotas, a sus hijos, el día de bodas, su noviazgo, su juventud. Ya no existían aquellas cosas de su niñez y viendo las gradas de la entrada de su primer colegio, se quedó dormido en la oscuridad de la primera página.

Índice

<i>Casa de Fantasmas</i>	5
Tiempo Regado	6
La Bestia	7
El Bosque	8
El Mantel sin Motivo	9
El Alazán del Conquistador	10
Alcheringa	11
Amigos	12
Juego de Niños	13

Breve Historia Sobrenatural	14
Los Espejismos del Deseo	15
El Plumero	16
El Niño	17
El Capullo de la Familia	18
El Árbol	19
Canto de Luz	20
La Perdíz	21
El Asiento	22
Las Gafas Oscuras	23
Tener Cuidado con lo que se Dice	24
Cabestro	25
El Diablo es Puerco	26
Para Navidad un Árbol de Olivo	27
Fenomenólogo	28
Inscripción	29
Amor Muerto	30
El Gato	31
Dios Chino	32
El Devorador de Sombras	33
Ese Sitio	34
Personaje de mi Ciudad	35
Posturas	36
De Sombras	37
Una Madre de Verdad	39
La Madeja del Día	40
Paso de Luz	41
Los Pasos Seguidos	42
Alma de Artista	43
La Vieja Inés	44
En el Quirófano	45
Desierto Dorado	46
Invasión	47
El Sobre	48
El Acompañante	49
El Río de los Desahogados	50
Fluorescencia	51
La Colina del Mocho	52
Pakore	53
La Joven	54
Siguiendo al Hombrecito	55
Adultos	56
Las Costumbres de un Diablo	57
El Saludo	58
Adoración	59
Transformaciones	60
La Tristeza de Jai	61
El Tipógrafo	62
La Jaula	63
Nugu	64

El Libro	65
El Hombre Seco	66
Accidente	67
El Vecino	68
Memoria del Viento	69
Última Página del Álbum	70

Contra carátula

Dejarse llevar de las palabras

Para quienes, como dijera el poeta Farias, “en cada palabra miles de espejos se miran”, un texto de tres líneas, como los que en “Casa de Fantomas” se presentan, es una ventana abierta que nos conduce a un nuevo paisaje, a veces surrealista, con infinitas posibilidades de disfrute, de reflexión.

En estos textos breves se condensa una rica imaginación, fabulación, trabajo exhaustivo, medida y palabra exacta. También hay rescate de la maravillosa jungla narrativa de la tradición oral. Doblemente valiosa empresa sobretodo en estos tiempos, cuando hemos perdido hasta el gusto y el derecho a la conversación. Tiempos del tecnicismo generador, por omisión de la comunicación, de esta violencia desatada que nos desgarran. Tiempos deshumanizados.

Javier Tafur no se enconcha en la palabra exacta, en el cuento puro, en la frase limpia y bella, olvidando la realidad que lo asedia; por el contrario esa doble confrontación de artista y abogado, donde confluyen el racionalismo y la sensibilidad, produce este, que de ninguna forma pretende ser un libro perfecto, porque quien lo escribe tiene un confeso compromiso con esta maleable vida que nos hace a días tan efímeros como trascendentales.

Para colmo de mi presunción, recetaría para quien afronte este libro, blanquear su alma, como los niños, hacerse perfectamente impresionable, dejarse llevar de las palabras que le van dando mundos, uno tras otro fantásticos, de ninguna manera terroríficos, sí realmente sobrenaturales por ese esfuerzo que nos exigen para ser gato de porcelana y saltar por la ventana.

José Edier Gómez

-